

Sentando las bases para el Archivo Teatral del Teatro Nacional Chileno

KARLA CARRASCO

Centro de Investigación,
Archivo y Documentación
Teatral

Rosa Medina entró a trabajar en octubre de 1999 al Teatro Nacional Chileno como secretaria administrativa, rol que mantiene hasta la actualidad. En esta oportunidad, por primera vez, no nos enfocaremos en el tradicional trabajo que ha mantenido durante los años, sino de cómo ha sido una figura clave en el resguardo del archivo patrimonial del Teatro, desde que forma parte de su equipo.

“Cuando yo llegué aquí salía mucho material para afuera y mucho no volvía, se perdía, venían a usar los programas y los programas estaban súper ajados... A mí me ponía histérica, porque yo decía: ‘todo esto se va a perder en el tiempo’, porque no había cómo protegerlo. Conversaba y conversaba, porque no había un sistema para preservar fotos, ni programas. No había ningún sistema de nada”, destaca Rosa Medina, o como bien la conocen sus cercanos, y gente del mundo teatral, Rosita.

Imagen 1.

Rosa Medina revisando una carpeta con fotografías archivadas de antiguas obras del Teatro Nacional Chileno. Fotografía de Karla Carrasco



Este material que principalmente estaba compuesto por fotografías, programas de mano, trípticos, afiches, entre otros, se encontraba según ella en un “limbo”. Nadie se hacía cargo de él específicamente. Se encontraba disgregado por todas partes, en las distintas oficinas del teatro, bodegas, altillo y salas. Mucho de este se prestaba y no regresaba, tal como menciona Rosa Medina. Ella, si bien reconoce que antes se habían hecho algunas labores con respecto a esto, destaca que sólo se hacía una parte, que era la que correspondía a catalogar fotografías de las obras en sobres —ya que se sabía que era necesario guardarlas dado a que eran importantes— y que se archivaban en los tradicionales kardex, pero que era muy probable que si nadie preguntara por ellas, se quedaran ahí durante bastante tiempo.

“Yo me propuse escanear las fotografías. Empecé por las obras que más buscaba la gente. Y si venían a pedir información, yo les decía: ‘Ya, pero yo las voy a escanear y cuando las tenga escaneadas, te aviso para que las veas y elijas’. Ya no era el manoseo de los materiales. No era el sacar las fotos y que un extraño las tomara o pidiera permiso para llevárselas, fotografiarlas y luego devolverlas. Así fue como empecé a hacerme un material, entonces cada vez que venían a pedir obras yo las escaneaba, y cuando tenía tiempo me ponía a hacer lo mismo con las otras obras. Además, en ese tiempo, me compraron un escáner con el que podía trabajar con negativos —porque habían obras donde solo existían negativos— entonces también me puse a escanear eso. Me fui armando un archivo de fotos y después empecé por los programas de mano”.

La actividad de archivo que Medina hacía era un extra a su trabajo como secretaria: “En algunos tiempos muertos me ponía a escanear, a revisar, a investigar más de las obras, me ponía a leer los programas”, recalca ella, quien sin saberlo, al dedicar su tiempo para instruirse y hacer preguntas sobre los materiales, hacía un análisis de los archivos, lo que le permitió saber lo que había y lo que faltaba, e inclusive, consiguiendo aquel material con diferentes fuentes, velando por el archivo teatral.

El ser escuchada y poner el archivo del teatro como prioridad, no ha sido una tarea fácil. Aquí la insistencia o el “cateteo” como define ella, ha sido importante. Pasaron varias direcciones, pero nadie se hacía cargo de cómo llevar a cabo el tema del archivo, el patrimonio y la documentación de todo el material existente. Una de las principales

piedras de tope siempre era el factor económico. Fue bajo la dirección de Ramón Griffero que se levantaron las primeras alarmas. Surgió la necesidad de hacerse cargo del Patrimonio de manera urgente, ya que estaban por perder la casa de Fanor Velasco 22, que tenía en su interior diferentes elementos que se constituyen como patrimonio textil teatral. De esta manera, en 2018 se llevó a cabo la primera etapa de un plan que consistió en recuperar y mejorar parte del inmueble, además de rescatar, catalogar y recuperar algunos de los vestuarios teatrales.

Posterior a ese momento, cuando en 2019 asumió la dirección del TNCH Cristián Keim, Rosa Medina recuerda: “Cuando llegó don Cristián Keim —a quien le gusta todo lo que es historia y patrimonio— dije: ‘aquí está mi otra porción’. Va a hablar el mismo idioma que hablo yo”, quien además cuenta que le planteó sus inquietudes de inmediato: “Yo le pedía que todo se recuperara, que todo eso quedara en un solo sitio, que hubiera personas que trabajaran en eso, que había que cuidar ese Patrimonio, porque es historia de Chile, historia de un país... porque este no es un teatro chiquitito, es un teatro que tiene historia. Desde 1941, fue toda una generación que abrió las artes en Chile... Fue un boom en la cultura. Entonces que no fuera valorado, a mí no me cabía en la cabeza”.

En 2020, en plena pandemia, se unieron a esta labor de Archivo y Documentación Marcelo Lucero y Valentina Mandic, egresados de la Licenciatura en Artes con mención en Actuación Teatral del Departamento de Teatro de la Universidad de Chile, quienes, si bien llegaron en una primera instancia para conseguir material para su proyecto de tesis, hoy son parte fundamental de esta labor, adquiriendo experiencia trabajando para el Teatro Nacional Chileno. Actualmente, ambos son parte del Área de Archivo del Centro de Investigación Patrimonial del teatro.

“En el fondo lo que había que hacer, meter mano, ponerse a ordenar, ver qué hay. Armar inventarios, empezar a trabajar en conjunto con Rosita, porque ella era la que llevaba esto. Entonces todo estaba guardado y estructurado a cómo funciona su cabeza. Era conversar con la Rosita, meternos y ser manos para ella”, destaca Valentina Mandic, quien además añade: “Como estábamos encerrados, no podíamos venir al teatro —porque estaba cerrado y no venía nadie— partimos por

lo que había digitalizado”. Si bien fue complejo el inicio del orden de este material, lo primero que hicieron fue crear un excel por año e iban ordenando por obra. Primero tenían que reconocer la obra, quiénes aparecían en la foto, luego de ahí indagar quién la dirigió, quién hizo la dramaturgia, ver si existía programa de mano de esta, para dar con la ficha técnica; reconocer a los actores, entre muchas otras tareas. Eran fotografías desde 1941 hasta el 2013, aproximadamente. “Había mucho material”, comentan. Marcelo y Valentina pasaban muchas horas del día conectados por zoom, clasificándolo: “Son muy rizomáticos todos los materiales. Son pequeñas puertas. Todo el tiempo un archivo te puede llevar a mil cosas y a otra puerta. Se va abriendo un camino tras otro”, destaca Marcelo Lucero.



Imagen 2.

Marcelo Lucero y Valentina Mandic revisando un libro de condolencias encontrado en el depósito del Archivo. Fotografía de Karla Carrasco

Luego de esa labor y ya retomada la presencialidad, se contactaron con el Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile, quienes realizaron visitas para ver cuál era la situación archivística en el Teatro y guiarlos en este proceso, ya que si bien se estaban realizando acciones, este primer inventario funcionaba desde la intuición. “Hemos aprendido un montón. Desde cómo manipular los objetos, cómo clasificarlos. Identificar cuándo hay una buena digitalización o no, cuál es la mejor forma de conservar una foto. Es un proceso lento, lento”, destaca Valentina; mientras Marcelo, añade: “Previo a todo ese aprendizaje y propuestas, nos dijeron que lo primero era inventariar todo, desde el lápiz uno hasta el afiche cincuenta. Y luego, decidir de ese inventario qué es lo que realmente queda, qué se hace con el material excedente. Y después de eso entrar a todo lo de los números y códigos de serie”.

Lo que se espera en esta etapa es definir para el futuro un sistema de orden, de parámetros y bases establecidas referentes al material que existe. Tratar de iniciar desde cero todas las políticas necesarias, sobre cómo se presta, cómo se accede, entre muchas otras cosas, para luego instaurar un sistema que pueda ser accesible a todo público. Actualmente, para albergar este lugar, Rosa Medina le pidió al director ocupar la oficina que era de Willy Ganga, emblemático director de escena que se jubiló a comienzos de 2022. Este espacio, ubicado en el altillo del teatro, se destinó en esta instancia como un depósito y lugar de trabajo para ir inventariando lo que existe, además de ser el lugar donde actualmente trabajan Valentina y Marcelo.

Imagen 3.

Esquina del depósito ubicado en el altillo del Teatro Nacional Chileno. En la fotografía enmarcada, Alejandro Cohen en la obra *Don Juan Tenorio*. Fotografía de Karla Carrasco



“Va por camino derecho. Yo estoy feliz, porque por lo menos me voy con la satisfacción de que ya logré abrir esa puerta. Ahora le queda a los que se quedan, seguir abriéndose y que no se quede ahí, porque si eso pasa, sería muy frustrante”, finaliza Rosa Medina.

Así, gran parte de este primer trabajo de archivo, liderado por el director del Teatro Nacional Chileno, Cristian Keim, se consolidó con el libro *80 años de un viaje, Teatro Nacional Chileno 1941-2021*, lanzado a fines de junio del 2022, que da cuenta del archivo fotográfico del Teatro Nacional Chileno: “A partir de nuestro quehacer artístico, la compilación y selección de materiales que aquí encontrarán, y la conformación de un Centro de Investigación y Patrimonio del Teatro Nacional Chileno, consideramos que un archivo, más allá de ser un

sistema que articula ciertos elementos en función de un marco común para hacer un levantamiento del pasado, nos permite establecer vínculos de temporalidad entre el pasado, el presente y el futuro”, recalcan Marcelo Lucero y Valentina Mandic en el último párrafo del texto “Expandir los límites de la experiencia teatral”, que forma parte del citado libro.



Imagen 4.

Carteles, afiches y una fotografía enmarcada de la obra *El Perro del Hortelano* de Lope de Vega, dirigida por Domingo Tessier en 1962, que se encuentra en el depósito ubicado en el altillo del Teatro (ex oficina de Willy Ganga). Fotografía de Karla Carrasco

Recepción: 7/10/2022

Aceptación: 14/11/2022

Cómo citar esta crónica-reportaje: Carrasco, K. (2022). Sentando las bases para el Archivo Teatral del Teatro Nacional Chileno. *Teatro*, (8), 13-18. <https://doi.org/10.5354/0719-6490.2022.69226>